



Jane AUSTEN, «Oda a la compasión», «Memorias del Sr. Clifford» y otros relatos

Jane AUSTEN, «Oda a la compasión», «Memorias del Sr. Clifford» and other narratives

Traducido por KENNETH JORDAN NÚÑEZ

Universitat Oberta de Catalunya, Avenida Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona

Dirección de correo electrónico: kjordan@uoc.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9082-2224>

Recibido: 6/5/2018. Aceptado: 22/3/2018.

Cómo citar: Austen, Jane «“Oda a la compasión”, “Memorias del Sr. Clifford” y otros relatos», trad. Kenneth Jordan Núñez, *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 21 (2019): 613-624.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.21.2019.613-624>

NOTA DEL TRADUCTOR

Los textos seleccionados pertenecen a la escritora británica Jane Austen (1775-1817) y forman parte de los *Juvenilia*, un conjunto de escritos de juventud, algunos de ellos inacabados, que escribió antes de cumplir los dieciocho años, y que la propia autora recopila y agrupa en tres volúmenes.

Aunque prácticamente todas sus obras han sido traducidas al español, existen algunos textos que integran los *Juvenilia* que nunca han sido publicados en lengua española, como es el caso del poema *Ode to Pity*, y de los relatos *Memoirs of Mr Clifford*, *A fragment written to inculcate the practise of Virtue* o *The Generous Curate*, motivo por el que esta propuesta de traducción se ha considerado de especial interés.

Además del poema y de esos tres escritos, se incluyen *The beautiful Cassandra*, novela (al menos, así la llama la propia autora) particular por su estructura y brevedad, y *A beautiful description of the different effects of Sensibility on different Minds*, donde se hace un interesante uso de la lengua mediante varios juegos de palabras.

El poema, que escribe en 1793 y que dedica a su hermana Cassandra, cierra el primer volumen, al que da el nombre de *Volume the First* (Baker, 2008: 7; Sutherland, 2014: digital). Se estructura en dos estrofas: una

primera estrofa de siete versos con rima irregular (ABABCCB) y una segunda estrofa de nueve versos también con rima irregular (ABABCCDCD). Para la traducción, se ha seguido la estructura original de la rima, rima consonante y versos endecasílabos, aunque ha sido preciso utilizar algunos versos decasílabos y dodecasílabos sobre todo en la segunda estrofa.

Ode to Pity

1.
 Ever musing I delight to tread
 The Paths of honour and the Myrtle Grove
 Whilst the pale Moon her beams doth shed
 On disappointed Love.
 While Philomel on airy hawthorn Bush
 Sings sweet and Melancholy, And the Thrush
 Converses with the Dove.

2.
 Gently brawling down the turnpike road,
 Sweetly noisy falls the Silent Stream -
 The Moon emerges from behind a Cloud
 And darts upon the Myrtle Grove her beam.
 Ah! then what Lovely Scenes appear,
 The hut, the Cot, the Grot, and Chapel queer,
 And eke the Abbey too a mouldering heap,
 Conceal'd by aged pines her head doth rear
 And quite invisible doth take a peep.

Oda a la compasión

1.
 Mis pensamientos pasean tranquilos
 entre mirtos y caminos honrados
 mientras el níveo astro lanza sus hilos
 a este corazón de amores frustrados.
 Gustosa y triste canta Filomela
 sobre el majuelo, y una mensajera
 con un tordo conversan despreocupados.

2.

Murmura plácido el arroyo mudo
 con ruido dulce junto a la carretera.
 Tras nubes se advierte del astro el desnudo
 que clava sus dardos con mano certera.
 ¡Qué hermosos los mirtos en aquel escenario!
 Cabaña, casa, cueva y santuario,
 ruinas de una abadía desusada,
 se asoman entre un pinar centenario
 lanzando, invisibles, furtiva mirada.

Memoirs of Mr Clifford - An Unfinished Tale

Mr Clifford lived at Bath; and having never seen London, set off one Monday morning determined to feast his eyes with a sight of that great Metropolis. He travelled in his Coach and Four, for he was a very rich young Man and kept a great many Carriages of which I do not recollect half. I can only remember that he had a Coach, a Chariot, a Chaise, a Landeau, a Landeaulet, a Phaeton, a Gig, a Whisky, an Italian Chair, a Buggy, a Curricule & a wheelbarrow. He had likewise an amazing fine stud of Horses. To my knowledge he had six Greys, 4 Bays, eight Blacks and a poney.

In his Coach & 4 Bays Mr Clifford sate forward about 5 o'clock on Monday Morning the 1st of May for London. He always travelled remarkably expeditiously and contrived therefore to get to Devizes from Bath, which is no less than nineteen miles, the first Day. To be sure he did not Set in till eleven at night and pretty tight work, it was as you may imagine.

However when he was once got to Devizes he was determined to comfort himself with a good hot Supper and therefore ordered a whole Egg to be boiled for him and his Servants. The next morning he pursued his Journey and in the course of 3 days hard labour reached Overton, where he was seized with a dangerous fever the Consequence of too violent Exercise.

Five months did our Hero remain in this celebrated City under the care of its no less celebrated Physician, who at length compleatly cured him of his troublesome Disease.

As Mr Clifford still continued very weak, his first Day's Journey carried him only to Dean Gate, where he remained a few Days and found himself much benefited by the change of Air.

In easy Stages he proceeded to Basingstoke. One day Carrying him to Clarkengreen, the next to Worting, the 3d to the bottom of Basingstoke Hill, and the fourth, to Mr Robins's. ... FINIS

Memorias del Sr. Clifford, cuento inacabado

El Sr. Clifford vivía en Bath y nunca había visitado Londres, por lo que decidió fijar una mañana de lunes para ir a recrearse la vista y a disfrutar de aquella increíble metrópolis. Viajó en su carruaje. Era un joven muy adinerado y tenía una buena colección de coches de caballos. Aunque, de todos ellos, no recuerdo ni la mitad. Solo recuerdo aquel carruaje cerrado de cuatro caballos, una biga, una silla volante, los convertibles de cuatro y dos ruedas, un faetón, un *gig*, un *whisky*, una carretela, un *buggy*, un cabriolé y una carretilla. También tenía una buena recua de caballos. Si mal no recuerdo, tenía seis caballos grises, cuatro zaínos, ocho negros y un poni.

El Sr. Clifford salió en dirección a Londres en el carruaje cerrado tirado por sus cuatro zaínos sobre las cinco de la mañana de aquel lunes 1 de mayo. Tenía la costumbre de viajar con gran diligencia, y ese mismo día consiguió estar en Devizes, que está a más de treinta kilómetros de Bath. Claro está, no llegó hasta las once de la noche y no fue nada fácil, como pueden imaginar.

Sin embargo, una vez llegó a Devizes, se propuso reconfortarse con una buena cena caliente y pidió que cocieran un huevo entero para él y sus sirvientes. La mañana siguiente, emprendió de nuevo el viaje y, después de tres intensos días, llegó a Overton, donde le sobrevino una peligrosa fiebre como consecuencia de tan dura empresa.

Cinco meses permaneció nuestro héroe en esta famosa ciudad bajo los cuidados de su médico, no menos famoso, que, finalmente, logró curarlo de aquella engorrosa enfermedad.

Como el Sr. Clifford seguía estando muy débil, tras su primer día de viaje, solo consiguió llegar a Dean Gate, donde permaneció unos días más, y el cambio de aires le permitió acabar de recuperarse.

Tras varias etapas algo menos intensas, llegó a Basingstoke. Y, tras otro día de viaje, a Clarkengreen; el siguiente, a Worting; el tercero, a Basingstoke Hill; y el cuarto, a casa del Sr. Robins. ... FIN

A fragment - written to inculcate the practise of Virtue

We all know that many are unfortunate in their progress through the world, but we do not know all that are so. To seek them out to study their

wants, and to leave them unsupplied is the duty, and ought to be the Business of Man. But few have time, fewer still have inclination, and no one has either the one or the other for such employments. Who amidst those that perspire away their Evenings in crowded assemblies can have leisure to bestow a thought on such as sweat under the fatigue of their daily Labour.

Fragmento escrito para inculcar la práctica de la caridad

Todos sabemos que son muchos los que recorren sin suerte el largo camino de la vida, pero no conocemos a todos ellos. Buscarlos para estudiar sus anhelos y cubrir sus necesidades es la responsabilidad y debería ser la obligación del hombre. Sin embargo, pocos tienen el tiempo de hacerlo y menos las ganas, y nadie ha aunado ambas virtudes para esos menesteres. ¿Acaso alguno de los que pasan las noches en buena compañía disfruta pensando en los que se ganan el pan diario con sudor y lágrimas?

The Generous Curate - a moral Tale, setting forth the Advantages of being Generous and a Curate

In a part little known of the County of Warwick, a very worthy Clergyman lately resided. The income of his living which amounted to about two hundred pound, and the interest of his Wife's fortune which was nothing at all, was entirely sufficient for the Wants and Wishes of a Family who neither wanted or wished for anything beyond what their income afforded them. Mr Williams had been in possession of his living above twenty Years, when this history commences, and his Marriage which had taken place soon after his presentation to it, had made him the father of six very fine Children. The eldest had been placed at the Royal Academy for Seamen at Portsmouth when about thirteen years old, and from thence had been discharged on board of one of the Vessels of a small fleet destined for Newfoundland, where his promising and amiable disposition had procured him many freinds among the Natives, and from whence he regularly sent home a large Newfoundland Dog every Month to his family. The second, who was also a Son had been adopted by a neighbouring Clergyman with the intention of educating him at his own expence, which would have been a very desirable Circumstance had the Gentleman's fortune been equal to his generosity, but as he had nothing to support himself and a very large family but a Curacy of fifty pound a year, Young Williams knew nothing more at the age of 18 than what a twopenny Dame's School in the village could

teach him. His Character however was perfectly amiable though his genius might be cramped, and he was addicted to no vice, or ever guilty of any fault beyond what his age and situation rendered perfectly excusable. He had indeed sometimes been detected in flinging Stones at a Duck or putting brickbats into his Benefactor's bed; but these innocent efforts of wit were considered by that good Man rather as the effects of a lively imagination, than of anything bad in his Nature, and if any punishment were decreed for the offence it was in general no greater than that the Culprit should pick up the Stones or take the brickbats away. FINIS

El sacerdote generoso, cuento moral que describe las ventajas de ser sacerdote y generoso

En una zona poco conocida del condado de Warwick, vivía un respetable sacerdote desde no hacía mucho. Sus ingresos, que no superaban las doscientas libras, y los intereses de la fortuna de su esposa, que no eran nada, eran más que suficientes para cubrir las necesidades y los deseos de una familia que no quería ni deseaba nada más de lo que sus ingresos les permitían. Para cuando empezó esta historia, el Sr. Williams llevaba más de veinte años ocupando el cargo y su matrimonio, que celebró poco después de su nombramiento, lo había convertido en padre de seis preciosos hijos. El mayor había entrado en la Real Escuela de Marineros de Portsmouth a los trece años y, más tarde, se embarcó en uno de los navíos de una pequeña flota destinada a Terranova, donde su prometedora y amable disposición le llevaron a hacer muchos amigos entre los nativos, y desde donde podía enviar a su familia un gran perro terranova cada mes. El segundo, también varón, había sido adoptado por otro sacerdote vecino, con la intención de formararlo a su costa, lo que habría sido deseable si la fortuna del caballero hubiera igualado su generosidad; pero, como no tenía otra cosa para mantenerse a sí mismo y a su gran familia que su parroquia de cincuenta libras al año, el joven Williams, a los dieciocho años, no sabía mucho más de lo que le habían podido enseñar las maestras de la modesta escuela del pueblo. Sin embargo, tenía un carácter tremendamente afable, pese a que su ingenio fuera algo limitado. No tenía vicio alguno, y tampoco se le podía echar en cara nada que su edad y su situación no pudieran disculpar. De hecho, en alguna ocasión, lo habían descubierto tirándole piedras a un pato o metiendo trozos de ladrillo en la cama de su benefactor; pero estos amagos inocentes de ingenio eran considerados por ese buen hombre el resultado de una gran imaginación más que indicios de maldad en su naturaleza y,

cuando se le imponía un castigo por alguna falta, no iba más allá de hacer recoger las piedras o los ladrillos al infractor. FIN

The beautiful Cassandra - a novel, in twelve Chapters

CHAPTER THE FIRST

Cassandra was the Daughter and the only Daughter of a celebrated Millener in Bond Street. Her father was of noble Birth, being the near relation of the Dutchess of -----'s Butler.

CHAPTER THE 2ND

When Cassandra had attained her 16th year, she was lovely and amiable and chancing to fall in love with an elegant Bonnet, her Mother had just compleated bespoke by the Countess of ----- she placed it on her gentle Head and walked from her Mother's shop to make her Fortune.

CHAPTER THE 3RD

The first person she met, was the Viscount of ----- a young man, no less celebrated for his Accomplishments and Virtues, than for his Elegance and Beauty. She curtseyed and walked on.

CHAPTER THE 4TH

She then proceeded to a Pastry-cooks where she devoured six ices, refused to pay for them, knocked down the Pastry Cook and walked away.

CHAPTER THE 5TH

She next ascended a Hackney Coach and ordered it to Hampstead, where she was no sooner arrived than she ordered the Coachman to turn round and drive her back again.

CHAPTER THE 6TH

Being returned to the same spot of the same Street she had set out from, the Coachman demanded his Pay.

CHAPTER THE 7TH

She searched her pockets over again and again; but every search was unsuccessfull. No money could she find. The man grew peremptory. She placed her bonnet on his head and ran away.

CHAPTER THE 8TH

Thro' many a Street she then proceeded and met in none the least Adventure till on turning a Corner of Bloomsbury Square, she met Maria.

CHAPTER THE 9TH

Cassandra started and Maria seemed surprised; they trembled, blushed, turned pale and passed each other in a mutual Silence.

CHAPTER THE 10TH

Cassandra was next accosted by her friend the Widow, who squeezing out her little Head thro' her less window, asked her how she did? Cassandra curtsyed and went on.

CHAPTER THE 11TH

A quarter of a mile brought her to her paternal roof in Bond Street from which she had now been absent nearly 7 hours.

CHAPTER THE 12TH

She entered it and was pressed to her Mother's bosom by that worthy Woman. Cassandra smiled and whispered to herself "This is a day well spent." FINIS

La hermosa Cassandra, novela en doce capítulos

CAPÍTULO PRIMERO

Cassandra era la hija, la única hija, de una famosa sombrerera de Bond Street. Su padre era de alta cuna, pues era familiar cercano del mayordomo de la duquesa de -----.

CAPÍTULO SEGUNDO

Cuando Cassandra tenía dieciséis años, era encantadora y afable y, un día, se enamoró de un elegante tocado que su madre había terminado por encargo de la condesa de ----- . Se lo colocó en aquella cabeza de alta alcurnia y salió del taller de su madre a buscar suerte.

CAPÍTULO TERCERO

La primera persona que se encontró fue el vizconde de -----, un joven cuyos éxitos y virtudes no eran menos conocidos que su elegancia y su belleza. Ella le hizo una reverencia y continuó su camino.

CAPÍTULO CUARTO

Se dirigió hacia una repostería donde devoró seis helados. Se negó a pagarlos, consiguió que le bajaran el precio y se fue.

CAPÍTULO QUINTO

A continuación, se subió a un coche de alquiler y pidió que la llevaran a Hampstead. Todavía no habían llegado al destino cuando ordenó al cochero que retrocediera y la llevara de vuelta al mismo lugar.

CAPÍTULO SEXTO

Una vez llegaron a la misma altura de la misma calle de donde habían salido, el cochero le pidió que le pagara.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Ella rebuscó en sus bolsillos una y otra vez, pero toda búsqueda fue infructuosa. No encontró dinero. El caballero se puso furioso. Ella se colocó el tocado y huyó.

CAPÍTULO OCTAVO

Tras caminar por varias calles y no encontrar la más mínima oportunidad de aventura, dobló una esquina de Bloomsbury Square y se encontró a María.

CAPÍTULO NOVENO

Cassandra se puso nerviosa y María se sorprendió: temblaron, se ruborizaron, empalidecieron y pasaron una por el lado de la otra sin pronunciar palabra.

CAPÍTULO DÉCIMO

Más tarde, Cassandra fue abordada por su amiga la viuda, que asomó su cabecita por una ventana no menos pequeña y le preguntó cómo estaba. Cassandra le hizo una reverencia y continuó.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

A los cinco minutos, llegó al taller de su madre de Bond Street, del que se había ausentado durante casi siete horas.

CAPÍTULO DUOCÉDIMO

Entró y aquella noble mujer que era su madre la abrazó. Cassandra sonrió y murmuró para sí misma: «No se puede pasar un día mejor». FIN

A beautiful description of the different effects of sensibility on different minds

I AM but just returned from Melissa's Bedside, & in my Life, tho' it has been a pretty long one, & I have during the course of it been at many Bed-sides, I never saw so affecting an object as she exhibits. She lies wrapped in a book muslin bedgown, a chambray gauze shift, and a French net nightcap. Sir William is constantly at her bedside. The only repose he takes is on the Sopha in the Drawing room, where for five minutes every fortnight he remains in an imperfect Slumber, starting up every Moment & exclaiming "Oh! Melissa, Ah! Melissa," then sinking down again, raises his left arm and scratches his head. Poor Mrs. Burnaby is beyond measure afflicted. She sighs every now & then, that is about once a week; while the melancholy Charles says every Moment "Melissa how are you?" The lovely Sisters are much to be pitied. Julia is ever lamenting the situation of her friend, while lying behind her pillow & supporting her head -- Maria, more mild in her grief, talks of going to Town next week, & Anna is always recurring to the pleasures we once enjoyed when Melissa was well. -- I am usually at the fire cooking some little delicacy for the unhappy invalid -- Perhaps hashing up the remains of an old Duck, toasting some cheese or making a Curry, which are the favourite dishes of our poor friend. -- In these situations we were this morning surprised by receiving a visit from Dr. Dowkins; "I am come to see Melissa," said he. "How is She?" "Very weak indeed," said the fainting Melissa -- "Very weak," replied the punning Doctor, "aye indeed it is more than a very week since you have taken to your bed -- How is your appetite?" "Bad, very bad," said Julia. "That is very bad" -- replied he; "Are her spirits good, Madam?" "So poorly, Sir, that we are obliged to strengthen her with cordials every Minute." -- "Well then she receives Spirits from your being with her. Does she sleep?" "Scarcely ever." -- "And Ever Scarcely, I suppose, when she does. Poor thing! Does she think of dieing?" "She has not strength to think at all." "Nay, then she cannot think to have Strength."

Preciosa descripción de lo que provoca la sensibilidad en diferentes mentes

Acabo de llegar de visitar a Melissa, que está en cama. Jamás en mi vida, aunque no es mucho lo que he vivido y tampoco he tenido oportunidad de visitar muchos enfermos, nada me ha afectado tanto como verla a ella. Está tumbada, arropada con una mañanita de muselina fina, un atuendo negro de gasa de chambray y un gorro de dormir de redecilla. El Sr. William no se mueve ni un minuto de su lado. Solo descansa en el sofá del salón, donde echa una cabezada de cinco minutos cada dos semanas y, cada dos por tres, se sobresalta con un «¡Ay, Melissa! ¡Ay, Melissa!», vuelve a la calma, levanta el brazo izquierdo y se rasca la cabeza. El sufrimiento de la pobre Sra. Burnaby no tiene límites. Suspira, de tanto en cuando, como una vez a la semana. Y el melancólico de Charles le pregunta cada dos por tres: «Melissa, ¿cómo estás?». Es inevitable no compadecerse de las adorables hermanas. Julia no deja de lamentarse del estado de su amiga, pasa el rato echada junto a su almohada y sujetándole la cabeza. María, más comedida en su dolor, habla de ir a la ciudad la semana siguiente, y Anna recuerda los placeres de los que disfrutábamos cuando Melissa estaba bien. Yo suelo estar en el fuego, preparando alguna exquisitez para la triste enferma: aprovechando los restos de un pato asado, preparando queso en tostada o cocinando pollo al curri, que son los platos favoritos de nuestra pobre amiga. En eso estábamos esta mañana cuando nos sorprendió la visita del Dr. Dowkins.

–He venido a ver a Melissa –dijo–. ¿Cómo anda?

–Pues mal –dijo Melissa, apenas sin fuerza.

–¡Mal y poco tiene que andar si lleva una semana en cama! –respondió con tono jocoso el doctor–. ¿Cómo está de apetito?

–Mal, muy mal –dijo Julia.

–Eso es peor que mal –respondió él–. ¿Y cómo va de ánimos?

–Pues muy decaída, señor: tenemos que decirle algo cada dos por tres para darle cuerda.

–Bueno, pues con ustedes va a tener cuerda para rato.

–¿Duerme?

–Apenas.

–Y, cuando duerme, apenas duerme, imagino. ¡Pobre! ¿Y piensa en la muerte?

- ¡Si casi no tiene fuerzas para pensar!
–¡Pues más vale que no piense en tener fuerzas!

BIBLIOGRAFÍA

Baker, William (2008), *Critical Companion to Jane Austen: A Literary Reference to Her Life and Work*, Nueva York, Facts on File.

Sutherland, Kathryn (2014), «Jane Austen's juvenilia», *Discovering Literature: Romantics and Victorians*, en <https://www.bl.uk/romantics-and-victorians/articles/jane-austens-juvenilia> (fecha de consulta: 10/02/2018).